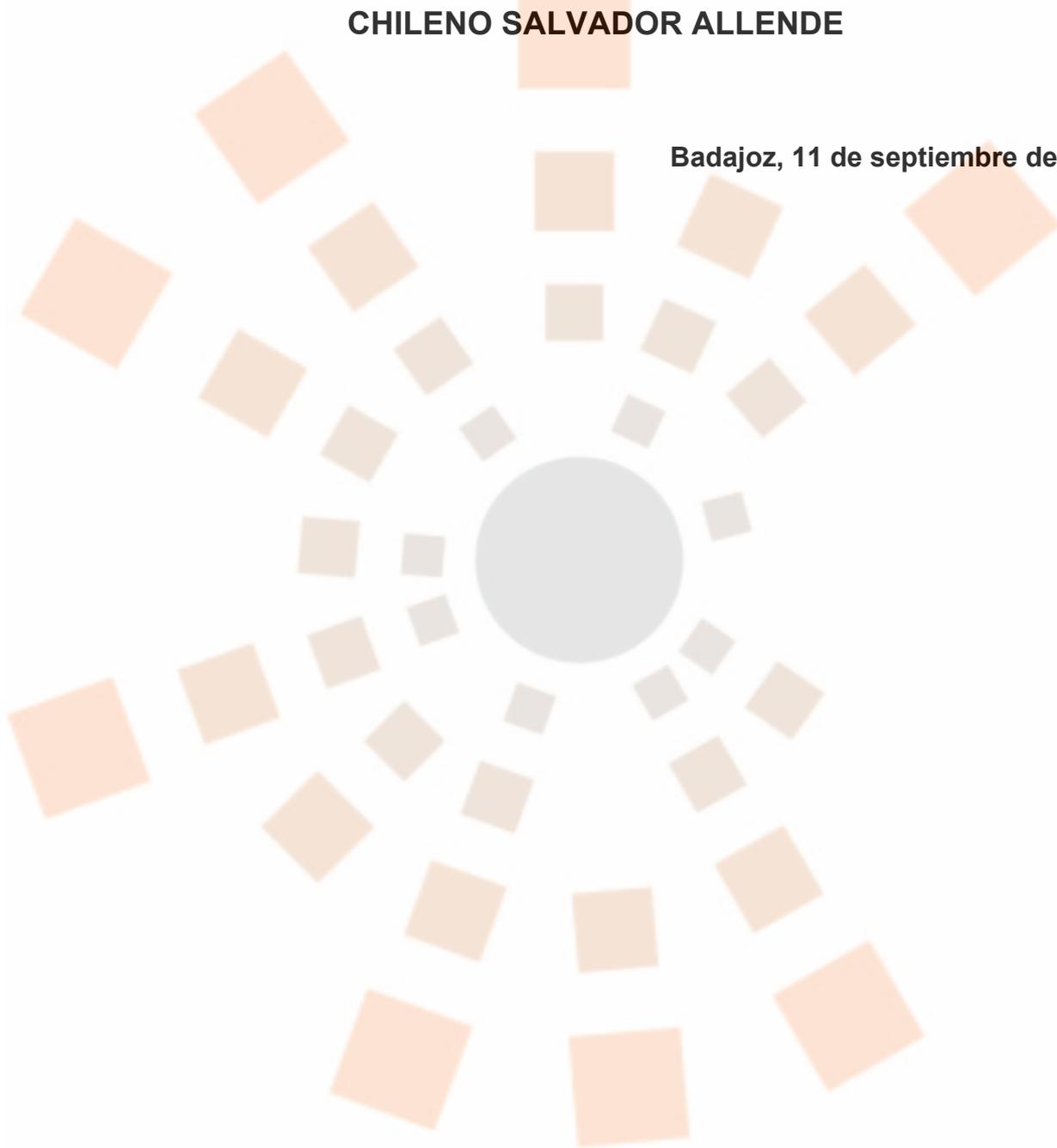


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS “LA MEMORIA HERIDA”,
ORGANIZADAS POR EL CEXECI EN HOMENAJE AL PRESIDENTE
CHILENO SALVADOR ALLENDE**

Badajoz, 11 de septiembre de 2003



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LAS
JORNADAS “LA MEMORIA HERIDA”, ORGANIZADAS POR EL CEXECI EN
HOMENAJE AL PRESIDENTE CHILENO SALVADOR ALLENDE**

Badajoz, 11 de septiembre de 2003

Queridos compañeros y amigos, queridos amigos y compañeros, señoras y señores.

Me corresponde a mí cerrar este turno de intervenciones previo a la conferencia de Carlos Altamirano, y más que hablar de la figura de Salvador Allende, - gente mucho más cualificada que yo lo han hecho y que además le han conocido personalmente y trabajaron con él codo a codo, como Sepúlveda y como Carlos, la experiencia de Rodrigo-, a mí me van a permitir que haga un par de reflexiones quizás algo atrevidas pero que creo que tengo necesidad de hacerlas en este treinta aniversario del golpe y de la muerte de Salvador Allende.

En primer lugar he de decir que la propaganda que ha habido en nuestro país durante tantísimo tiempo respecto a las relaciones entre países latinoamericanos ha hecho que hayamos creído que esto de la madre Patria era verdad y que había un país superior y unos países inferiores. País superior, la madre, España, países inferiores los países latinoamericanos. Pero yo quiero recordar para los que eran muy jóvenes, muy jóvenes, que en el año setenta y tres, algunos de los que estamos aquí, Paco Fuentes, Paco España, yo mismo, nos vimos implicado en un expediente académico en la Universidad de Sevilla por nuestras ideas políticas, por nuestras ideas políticas. Y fuimos expedientados. ¿Por qué? porque en España en aquel tiempo, en el año mil novecientos ochenta y tres había una dictadura. Y, sin embargo, en Chile en mil novecientos setenta y tres, se disfrutaba de una democracia y de una democracia donde, además, como ha dicho Sepúlveda, había una libertad de expresión extraordinaria que asombraba incluso a un realizador de cine italiano. Quiero recordarlo porque da la sensación de que como aquí siempre hubo democracia y en Latinoamérica siempre hubo dictadura..., y cuando aquí había dictadura, allí había democracia. Pero quiero decir también que aquí hubo que esperar a que el dictador muriera y, sin embargo, en Chile le ganaron al dictador un referéndum. Es decir, daba la sensación, tengo la sensación de que los chilenos tenían más ganas, más ansias, más necesidad de democracia que los españoles, que esperamos a que se muriera el dictador. He de decir que en Chile la dictadura no llegó a veinte años y en España la dictadura duro cuarenta años. He de decir que en Chile le ganaron al dictador y aquí se murió en la cama. He de decir que en Chile muchos millones de chilenos apoyaron un referéndum para echar a Pinochet y aquí un millón de españoles desfilaron por la tumba de Franco el día que murió.

Creo que es necesario aclarar estos conceptos porque de lo contrario se

podría pensar que Chile ha entrado en la democracia cuando consiguieron derrotar al dictador. Y no, Chile viene, como otros países latinoamericanos, de vivir la democracia que se truncó, como se truncaron en otras ocasiones y mejor que nadie lo ha explicado Rodrigo Borja. Quiero también decir que este acto que celebramos hoy en Extremadura es un acto, sin duda, consecuencia de la fecha en la que vivimos, 11 de septiembre, treinta años después, pero que es continuación de los muchos actos que Extremadura ha realizado en defensa, en apoyo y en solidaridad con los demócratas chilenos cuando aquí ya teníamos libertad y en Chile se la habían arrebatado. Es decir, no estamos solo con la moda de la fecha, que está muy bien estar con la moda de la fecha, sino que éste es un acto más que coincide con el aniversario, continuación de otros muchos que, de la mano de Miguel Rojas Mix, hemos hecho en Extremadura o fuera de Extremadura en apoyo de los demócratas chilenos. Recuerdo la visita que hicimos a Chile en el año ochenta y nueve, coincidiendo con el referéndum del No, donde hicimos una mesa redonda sobre educación y comunicación. Lo que más me llamó la atención de aquel viaje, me llamaron muchas cosas la atención pero la que más me llamo la atención de aquel viaje era como la prensa de derechas, El Mercurio, sobre todo, exigía constantemente desde sus paginas a los demócratas chilenos que hicieran fe, a la izquierda, a la izquierda chilena, que hiciera fe de su democracia. Lo que se le pedía en aquel momento, donde se iba a hacer un referéndum, era que tenían que demostrar que eran demócratas. Y se lo pedían los de Pinochet. Es decir el ladrón detrás del juez. Eso me ha llamado mucho la atención porque es una táctica vieja. También hoy aquí se nos pide por los que venden la patria, cada vez que les interesa, a los de izquierda que demostremos que somos patriotas: el ladrón detrás del Juez. Los cursos que se hicieron y se han hecho del Cexeci, el concierto de Quilapayun en Mérida, el montaje de la cantata de Santa María de Quique en el Teatro Romano, "Chile vive, Chile crea", dos manifestaciones artísticas en Madrid, la estatua que hicimos para Salvador Allende, de Mónica, en Castuera y en Chile, en fin, quería decir que éste es una continuación, éste acto es una continuación más de los muchos que en Extremadura hacemos en defensa y en solidaridad y en igualdad con los pueblos latinoamericanos.

Digo que no voy a hablar de la figura de Allende y no voy a decir las cosas que ya todos sabemos, pero sí haré una reflexión que quiero que no se tome como frívola y que puede ser peligrosa si se interpreta mal. Yo he estado viendo estos días que se acercaba el aniversario, -desde luego se ha comido mucho más el 11 de septiembre de hace dos años, que el 11 de septiembre de hace treinta años-, pero he estado viendo cómo se trataba la figura de Salvador Allende treinta años después y por quién, y por quién y he tenido una cierta preocupación. Porque la prensa conservadora esta tratando excesivamente bien a Allende, excesivamente bien. Y esto me preocupa. Me preocupa porque en algunas ocasiones pudiera pretenderse, sin querer o queriendo, que nos olvidáramos de Salvador Allende y sólo nos acordáramos de un personaje histórico, leyenda e incluso endiosado. Y si sólo retenemos en nuestra memoria la figura de un hombre, casi un dios, que le sube, se le sube y nosotros lo subimos a una estatua, a una leyenda histórica, seguramente, a lo mejor, estamos contribuyendo a que pensemos que las leyendas a los dioses, ni se les pide responsabilidades, ni se juzga a los que asesinaron, a los que le asesinaron.

Es decir, a mí me hubiera gustado mucho más hoy ver a Salvador Allende como un venerable anciano presidente de la Internacional Socialista, tipo Willy Brandt que verlo en la estatua de la plaza de Santiago, de la plaza de la Moneda en Santiago de Chile, me hubiera gustado más. Porque cuanto más histórico, cuanto más héroe, cuanto más dios parece, más difícil es juzgar a los que hicieron el asesinato que

hicieron. Es decir, por eso digo que puede ser una reflexión que a alguien le suene frívolo, me gustaría que recordáramos más a Salvador Allende como la persona asesinada, Salvador Allende, ciudadano, asesinado como las chicas que asesinaron en Málaga este verano, que no a Salvador Allende asesinado como Julio Cesar, porque hoy nadie pide que se juzgue a Bruto y a los senadores traidores, estamos hablando de personajes históricos, figuras legendarias. Y a mí me gustaría que habláramos más del ciudadano, del ciudadano que fue asesinado. Ya sé que estas cosas de juzgar y de pedir cuentas etc., pues ya no interesan, incluso hoy me decía a mí alguien ¿por qué no dejáis en paz a los muertos? Y creo que cada vez que alguien dice que por qué no dejamos en paz a los muertos no están queriendo de verdad que dejemos en paz a los muertos, sino que dejemos en paz a los matarifes, esto es lo que quieren. Porque detrás de cada muerto, detrás de cada asesinado hay un asesino y los muertos son los que hablan y por eso no se quiere recuperar la memoria. No porque no queramos ponerle un nombre, una lápida al asesinado: ¿quién no va a querer eso, quién va a tener tal mal corazón para no querer eso? Lo que no se quiere es ponerle la lápida, el nombre, al asesinado porque inmediatamente detrás del asesinado aparece el nombre del asesino.

Así que yo creo, que en este homenaje, en estos días de homenaje a la figura de Salvador Allende me imagino que seguramente cuantos más homenajes, mejor, cuantas más estatuas mejor. Tantos homenajes, tantas estatuas, tantas medallas como queramos, pero tanta justicia como podamos. Y yo creo que Salvador Allende hoy pediría más justicia y menos homenajes, aunque creo que no son incompatibles ninguna de las dos cosas: se puede homenajear alguna figura como Salvador Allende y se puede intentar buscar la justicia que se necesita. Ese es el caso sobre todo de España. Ese es el caso de España. Cuando se juzgo a Salvador, a Pinochet, consecuencia del proceso que se inicio en España, Pinochet tendría setenta y ocho, setenta y nueve, ochenta años, tendrá hoy ochenta y tantos años. Hace muy poco a muerto una figura importantísima de la dictadura franquista, que hace veinticinco años tenía setenta y tres años, tenía setenta y tres años.

Es decir, quiero de nuevo recuperar mi hilo argumental del principio: Latinoamérica no es, los pueblos Latinoamericanos no son menores de edad, los pueblos Latinoamericanos nos están dando en algunas ocasiones lecciones de dignidad. Allí Pinochet está juzgado, allí algunos han sido procesados, allí algunos han sido detenidos. Aquí, con setenta y tres años se escaparon, se escaparon y han muerto como viejos venerables, con el silencio y el olvido de todos.

Así que yo creo que a Salvador Allende le gustaría hoy estar más que en una estatua, en el estrado de la fiscalía, acusando a sus asesinos, acusando a los que destrozaron ese sueño tan maravilloso que significaba su proyecto socialista para Chile pero su proyecto y su ilusión socialista para todos aquellos que seguimos pensando que el socialismo en libertad bien merece la pena.

Gracias a Salvador por haberlo intentado y gracias a aquello que siguen continuando su camino. Nada mas y muchas gracias.